

Entrevista

El papel de la masonería en Chaparra de 1918 a 1958

Manuel Sánchez Rojas
Universidad de Holguín, Holguín, Cuba
msrojas@ult.edu.cu
ORCID: 0000-0002-5539-8920

Recepción: 10 de junio de 2025/Aceptación: 20 de agosto de 2025.

doi: <https://doi.org/10.15517/a68sgy44>

Tesis de Maestría en Historia y Cultura en Cuba defendida en Universidad de Holguín, Holguín, Cuba, el 6 de mayo de 2025.

El investigador Manuel Sánchez Rojas ha defendido una Tesis de Maestría en Historia y Cultura en Cuba, cuyo título es “El papel de la masonería en Chaparra de 1918 a 1958”, en la Universidad de Holguín en Cuba, el 6 de mayo de 2025. Manuel Sánchez Rojas nació en 1987 en Cuba.

El autor nos ha concedido la siguiente entrevista.

¿Cuáles fueron los motivos que le llevó a enfocar su investigación hacia la Masonería?

Mi primer acercamiento a la masonería como institución fraternal fue mediante mi padre Manuel Sánchez Almaguer. Algo justo de reconocer es que nunca se me impuso la condición de pertenecer a la masonería. A los once años recibí el bautizo masónico Loweton. Desde el séptimo grado me reunía en el parque con Erick González Ceruto quien también había sido bautizado y solíamos hablar de masonería. Su padre Elio González Tamayo, en ocasiones, nos hablaba del papel de la fraternidad en la historia. Mi primera contradicción se suscitó al encontrar un vacío entre la Historia de Cuba y lo que escuchaba de la masonería. Aclaro, que mis maestros y profesores, me estimularon el amor por la Historia. No los puedo juzgar por un tema que no lograba una argumentación didáctica en el currículo, ni lo ha alcanzado en la actualidad en todo su esplendor.

La segunda contradicción estuvo en leer en la juventud temprana, de manera autodidacta, el libro de *Historia de Cuba. 1492-1898*¹. De inmediato, prendí un cigarrillo, para ser justo con mi propia historia, luego copié textualmente a Eduardo Torres-Cuevas. Mi primer trabajo acerca de la masonería era un *copismo*, de un estudiante de preuniversitario, donde la oralidad había predominado en mi formación. Pese a ello, todavía recuerdo lo que sentí, había descubierto por aquel entonces, algo novedoso y que debía saberse. No demoré mis propósitos para extender el

1 Eduardo Torres-Cuevas y Óscar Loyola Vega, *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001).

trabajo a la logia Chaparra que, para beneplácito, me envió una plancha de felicitación.

La tercera y compleja contradicción fue describir el libro de Torres-Cuevas: *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*². No dejo de reconocer que resulta complejo, incluso por la retrospectiva en algunas partes y las complejidades de una historia que se aleja de lo lineal y cronológico, pero comenzaron inquietudes más fuertes, acerca de cómo era necesario vincularlo en las clases. En esta etapa de mi vida, donde quería estudiar Historia, pero no tenía orientación acerca de esa carrera y la consideraba un profesorado, la Licenciatura en Educación. Marxismo-Leninismo e Historia había desaparecido, podía estudiar Profesor General Integral y Profesor de Humanidades. Ante la incertidumbre, opté sin arrepentimientos por la Licenciatura en Educación Primaria, donde fui alumno ayudante de Historia y su metodología.

Mi tesis de licenciatura la quise vincular con la historia local masónica. Tenía referentes de la oralidad, luego me inicié a los 21 años en la logia Chaparra. Me vi ante el dilema de que era necesario, aunque fuera simplista, seleccionar, o mejor dicho, escribir sobre lo que no encontraba en los libros de la localidad. Para mi asombro, no sin fundamento por ser una tesis en el campo de la Educación, no me fue posible. Tuve cierta resistencia, sin los aspectos suficientes para defender que podía hacer actividades didácticas, con entrevistas, visita a la institución y sus aportes. Todavía y con mayor influencia en los municipios, predominaba una concepción político-militar de la Historia y así se fue mi tesis, con algo de historia familiar y comunitaria, pero los tropiezos, para quien se rompe la cabeza y continúa, ha sido algo que, en masonería y creatividad, se traduce por la constancia en los trabajos.

Cuando el doctorado, vine con la idea de la historia local, verbigracia de un tema sesgado, investigado y trillado. El guajiro optó por no insistir, sin desistir. Con sinceridad, desde un modelo de formación más centrado en la práctica, en un aula desde los 18 años, no tenía la preparación teórica. Los jóvenes para un doctorado, en ocasiones quemamos etapas, lo que no quita la necesidad de anticipar esta formación. A medida que profundicé en la teoría Didáctica (al venir de este campo, lo didáctico fue un pilar para entender lo historiográfico, en el contrasentido de los historiadores). Luego lamenté mucho al tener los argumentos de por qué la masonería constituye un contenido problémico y transversal que debe ser visibilizado en las clases de Historia.

A pesar de las largas horas de estudio, trasladarme 70 km para llegar a la Universidad de Las Tunas y pasar la noche trabajando en mi tesis de doctorado en Pedagogía, nunca no abandoné mi pasión por la investigación histórica de la masonería. Luego, en las madrugadas soltaba las citas y lecturas de la Didáctica de la Historia para dedicarme a reproducir y traducir con breves interpretaciones el fichaje historiográfico de la masonería en Chaparra, algo positivista que, se perfeccionó y donde la Didáctica de la Historia pensada desde la escritura, devino en método y motivación teórica y metodológica.

El trabajo de casi quince años de fichaje, con ciertas interrupciones, sobre todo al ya no residir en la localidad, tomaba cuerpo en un rústico folleto, con los apuntes para el centenario. Esa fue otra motivación, de la cual, en la tesis solo trabajé un periodo y que pienso continuar, al tener fichas del

2 Eduardo Torres-Cuevas, *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos* (La Habana: Imagen Contemporánea, 2013).

trabajo masónico hasta el año 2016, aunque hay que volver sobre algunas fuentes.

Naturalmente, todavía lastraba cierta concepción mística en los espacios académicos de la Educación, el predominio de largos años, donde la masonería no fue objeto de los historiadores, por lo difícil de acceder a las fuentes debido al hermetismo de la institución y por los dogmas en la selección del qué enseñar y escribir de Historia. Claro, eso lo acabé de comprender más sintetizado, con las peripecias que nos cuenta Torres-Cuevas, en el libro *Pasión por hacer y pensar la Historia*³. No viví los mismos dilemas, pero en parte los sentí. Pese ello, puedo decir que he presentado mis ponencias con plena libertad, ni censura.

En este mundo de las contradicciones, conocía al único doctor en Ciencias Históricas que tenía la provincia de Las Tunas. Guillermo Montero Quesada, dio impulso considerable a la espiritualidad de revivir los trabajos, con proyectos para tratar la historia de la logia Chaparra y luego triangular en la municipalidad como doctorado en Historia, pues ya había defendido el doctorado en Ciencias Pedagógicas. Este padre y amigo sería mi tutor y la muerte truncó su vida durante la epidemia de Covid-19. Desde esa lógica, familiarizado con mis compañeros del departamento que son graduados de la carrera de Licenciatura en Historia, conocí algunos doctores en la ciudad de Holguín y se fueron abriendo las puertas. Así, seguí la meta de convertir una investigación centrada en Chaparra, a un estudio que interrelaciona lo nacional con el contexto internacional, regional y local.

Algo que es inusual en mi incompleta formación como historiador es partir de lo empírico. Aún conservo la hoja donde me anoté preguntas que buscaba sin haber tenido acceso a las fuentes. Posteriormente fue un baluarte, la Didáctica de la Historia, en el contrasentido de los algunos historiadores y de algunos profesores que desestiman lo didáctico y lo historiográfico respectivamente. Para ello me sirvió de sustento teórico, lo que con gusto llamo la escuela de la doctora Rita Mariana Álvarez de Zayas en Cuba y del doctor José Ignacio Reyes, con impacto nacional, pero muy familiar en el terruño.

Mi desventaja y motivación en ambos objetos de la ciencia, no haber recibido la formación, como profesor de Historia, ni Licenciado en Historia. El método como fortaleza, aprender haciendo, ahora voy por Luz y Caballero: “todas las escuelas y ninguna escuela”. Es cierto que la masonería como objeto de estudio, me ha dado un nuevo bagaje histórico y didáctico y pese a mi desventaja y cultura en este campo de la historia, no desestimo el reto de continuar aprendiendo desde la escritura. En la aproximación a la verdad histórica quedamos atrapados, si no comprendemos que nuestros propios trabajos, pueden superarnos y que con el paso del tiempo, la Historia y los historiadores, la investigación en sí, puede demarcar nuevos itinerarios.

¿Cuáles fueron las fuentes que ha utilizado?

Las fuentes de naturaleza primaria fueron el punto de partida. Tenía lecturas de la historiografía masónica nacional, pero la consulta de actas masónicas, la experiencia de utilizar en mis clases los libros de la historia local, al menos los más renombrados, demarcó la inexistencia de mis notas en

3 Eduardo Torres-Cuevas, *Pasión por hacer y pensar la Historia* (La Habana: Editorial Nuevo Milenio, 2024).

la historia del territorio. Intercambiar con el doctor Guillermo Montero Quesada, orientó algunas lecturas hacia los trabajos que había dirigido acerca de las logias en Las Tunas. Con sinceridad mi atención se centró en las actas masónicas. Luego combiné la profundización de la producción científica nacional, lo existente en diferentes regiones de Cuba y lo existente y aislado en la región histórica de Holguín, regresé sobre mis preguntas iniciales y desde los estudios académicos conformé el diseño.

Entonces me adentré en las publicaciones periódicas de época que pude rastrear y que se han salvado con el paso del tiempo. Su consulta me permitió triangular y buscar inferencias. Me sentí más cómodo para buscar en lo fáctico las explicaciones lógicas, la teoría y metodología articulada al objeto de estudio. La consulta de los expedientes masónicos, me dio una nueva mirada que corroboraba la idea a defender. Decir que partí de un diseño perfeccionado, como lo pienso hoy, sería desleal con la historia de la investigación y conmigo mismo, la lógica a la que me refiero, cuestionable por cierto, pero fue la vía. Naturalmente, la integración de las partes y el todo, reconstruir en la historia escrita la sistematización de la historiografía nacional, aportar aspectos a la aproximación de un estudio integrador de la región histórica de Holguín, hizo que parte de la que tenía escrito, tomara una lógica científica.

En cierta medida, la confianza en las fuentes primarias consultadas me traicionó y pude exigirme más. También se suman las obligaciones como profesor universitario, jefe de departamento por casi dos años, dirigir cinco tesis de doctorado en Pedagogía y dos maestrías. En la tercera investigación, uno de mis tutorados fue en Desarrollo Cultural Comunitario, relacionada con los aportes de la masonería en la ciudad de Puerto Padre a la memoria cultural, en un marco cronológico similar al que estudié. Esto me ayudó a dirigir y volver sobre las publicaciones periódicas de la municipalidad dado que, la logia Chaparra estaba ubicada en el municipio de Puerto padre y, en esa ciudad, se erigió la logia Los Perseverantes.

Trabajar en un archivo virgen, sin clasificaciones, con la anuencia de mi madre logia ha sido una experiencia única. En este sentido, agradecer a nuestro venerable maestro, Pedro Manuel Estévez Balmaceda, por la confianza para trabajar con libertad en el archivo. Así pude hacer uso de las fuentes primarias disponibles hasta donde fue posible. En un archivo se requiere de permisos, de rastrear, seguir las clasificaciones que si bien orientan la búsqueda, la comprensión y el interrogatorio de quién localiza las fuentes requiere de intencionalidad y perseverancia. El trabajo en un archivo inédito también tiene sus complejidades, desde organizar información, hasta no encontrar lo que se busca, ni lograrlo en el tiempo que el investigador dispone.

Como parte del trabajo de archivo recuperé una relación de los masones que pertenecieron la logia entre 1918 y 1925, no todos los expedientes muestran la realidad de la membresía y, sobre este aspecto, trabajo por ampliar la muestra hasta 1958, para luego proseguir. Tuve acceso a la revista de la gran logia y otros documentos. Una deuda, por la distancia y los tiempos que corren, está relacionada con triangular desde la Gran Maestría, cuestiones generales y particulares del archivo de la logia Chaparra.

¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se ha encontrado? ¿Cómo las ha superado?

Desde los acápites iniciales enfatizo en contradicciones, la incompleta y heterogénea formación como historiador, didacta y profesor de Historia. En las fuentes consultadas, dejo entrever el trabajo con un archivo inédito, ahora creo necesario puntualizar acerca de que las fuentes constituyen restos del pasado. Las fuentes requirieron de organización, por estar dispersas, no siempre en buen estado de conservación. La cuantificación de los masones en la muestra seleccionada entre 1918 y 1925 se realizó de manera manual, así como la toma de nota de los archivos.

La inexistencia de los expedientes de diez de los doce masones que estuvieron en el acto fundacional resultó ser una limitante que, trató de ser suplida en los archivos de la compañía azucarera, pero todavía con inconformidades como investigador. De la misma forma, no encontrar el libro de registro de miembros y solo contar con los expedientes que sobrevivieron al paso del tiempo tiene sus complejidades. Se erige volver sobre las actas, que han sido consultadas en un largo lapso temporal, donde no siempre asisten todos los miembros numerarios y en el libro uno, las correspondientes a 1918 se encuentran deterioradas. Pese a ello, el trabajo constante ha formado parte de superar las barreras de formación y se impone el reto de seguir el trabajo.

¿Cuáles fueron las principales problemáticas históricas que su trabajo ha resuelto?

La tesis ofrece consideraciones con una sistematización actualizada de la historiografía de la masonería en Cuba, al incluir trabajos de diferentes regiones. Aporta por primera vez, una aproximación a un estudio integrador de la región histórica de Holguín. Hasta donde se ha podido consultar, los trabajos anteriores responden a la lógica de lo nacional y local, pero sin ellos, hubiese sido imposible, la identificación de los procesos fundacionales y algunos aportes locales.

Se aporta el lugar y papel de la logia Chaparra en la región histórica de Holguín como parte de la jurisdicción masónica de la Gran Logia de la Isla de Cuba. Se ofrece un acercamiento al cisma masónico de 1922, en el contexto regional, tema que según el avance de los estudios históricos de la masonería puede suscitar nuevos aportes. En este sentido, se ubica entre 1933 y 1936, el retorno de la logia Los Perseverantes de Puerto Padre a la Gran Logia de la Isla de Cuba, antes de concluir el proceso de unificación de la Gran Logia Oriental y la Gran logia de la Isla de Cuba para dar origen en 1946 a la Gran Logia de Cuba.

También establece la relación entre el proceso de modernización de base azucarera, la migración interna y externa, con la formación, desarrollo y consolidación de la masonería. En tanto, brinda una información histórica, inédita y novedosa. Como parte de su impacto social, se valoró la construcción del edificio y panteón masónico, la protección de los huérfanos de Santana, los modestos aportes para la construcción de monumentos a Bartolomé Masó, Carlos Manuel de Céspedes y a Maceo en Mangos de Baraguá. La estimulación a los estudiantes en la Escuela Agrícola de San Manuel y en el Colegio José de la Luz y Caballero, el desacuerdo con la restricción azucarera, la presencia de dos masones como líderes azucareros, Eduardo Bertot y José del Sol, así como el apoyo a la moción para abolir la pena de muerte durante su etapa de desarrollo entre 1918 y 1935.

Mientras que, durante la etapa de consolidación de la masonería cubana, que comprende los años 1936-1958, se constató una proyección martiana, que sitúa la construcción de un monumento al José Martí en 1937 en la ciudad de Puerto Padre, como resultado de la unidad de las logias del municipio, la presencia de los masones en problemáticas sociales y la institucionalización del Zapato Escolar. También hacia el interior de la fraternidad, la existencia de dos logias de cuerpos filosóficos, el Soberano Capítulo Enrique Llansó Simoni No. 87 y el Soberano Consejo Carlos Manuel de Céspedes. Ya para 1953, los masones participaron en la develación de un busto al apóstol en la localidad de Chaparra y a fines de 1958, la masonería se muestra consolidada.

En esencia, la investigación brinda como aporte, el estudio histórico y el impacto social de la masonería en Chaparra entre 1918 y 1958 a la historia local, regional y nacional. Dicho resultado puede ser utilizado como material docente. Mientras que, la novedad científica, radicó en la realización de un estudio de la masonería local que contribuye a determinar sus peculiaridades en el contexto regional y nacional.

¿Por favor, podría resumir la esencia de su Tesis en dos líneas?

Con el central Chaparra 1902-2003, se funda un pueblo. La fundación, desarrollo y consolidación de la masonería es parte de la transculturación y de la formación de la identidad con su impacto social.

¿Cuáles fueron las lecciones, a todos los niveles, personal y profesional, que usted ha deducido de su experiencia investigativa?

Formar parte de la tribu, como dirían científicos sociales, me permitió entender la cultura desde la asunción hacia adentro, defender el papel y lugar de la masonería, pero no desde una posición apologética, sino desde la comprensión de que no es una sociedad perfecta, pero como toda institución con sus progresos y contradicciones amerita el reconocimiento de su historia, su papel en la conformación de un poblado, donde españoles, asiáticos y sujetos de otras latitudes se asentaron, asociaron para protegerse en hermandad, dieron origen a familias chaparreras y edificaron una obra que por diversas causas no había sido objeto de estudio.

La investigación como obra humana es perfectible, quedaron aspectos que no podían sintetizarse y argumentarse en ochenta páginas, otros que requieren de nuevos análisis históricos que requieren de tiempo, al plantearme desde el trabajo masónico y profesional nuevas metas en la historia de la masonería. Ser masón e historiador, compromete desde el gremio de los historiadores, donde los trabajos publicados por masones, sin una formación de la academia de la Historia —como es lógico— ha recibido sus críticas, también lo puede ser desde el ángulo del historiador, la experiencia investigativa ha tratado hasta donde ha sido posible, reflejar a todo color y con justicia histórica la evolución y el impacto de la masonería en el territorio. Con este aspecto se puede coincidir o no. Errar, en la balanza entre al partidismo masónico y el oficio del historiador, ha sido una constante previsión y si en algún momento la subjetividad de mi escritura se ha inclinado, pido disculpas, ya vendrá la rueda de la Historia, sobre una obra que nunca consideraré acabada, pero que necesitaba ver la luz, entre la ciencia y la virtud con todas las imperfecciones que pueden ser corregidas.

¿Ahora, cuáles son sus proyectos profesionales?

Por el momento, trabajar en silencio sin mucho ruido, seguir con una obra inacabada, publicar la obra con la satisfacción personal, profesional y las insatisfacciones que le quedan a los investigadores. Al ser invitado en el acto de defensa a formar parte del claustro de Doctorado en Ciencias Históricas, impone un reto, la profesionalización en determinadas áreas del conocimiento, el no abandono de la investigación. Son tiempos complejos, sobre todo, cuando la formación de historiadores no se encuentra en la provincia de Las Tunas donde radico. Hay un movimiento discreto de jóvenes en formación doctoral, contribuir a ese desarrollo, limita defender un segundo doctorado, esta vez en ciencias históricas.

Dada mi condición de doctor en Ciencias Pedagógicas, no desestimo la posibilidad de un posdoctoral en Sociología o Antropología que me permitan contrastar, reconstruir y continuar el tema de la masonería en Chaparra desde 1918 hasta 2018. Soñar en lo posible no cuesta nada, sin olvidar que al no poseer desde el pregrado la formación en Historia me ha limitado, subvalorado y por otra parte, reconocido en el abrazo de la buena fe. Tal vez, como posgrado, aunque la limitante está que hay que buscarlo fuera del territorio.

Dicha especialización puede contribuir a que amplíe mi espectro sobre las ciencias históricas, seguir mi obra, pero también contribuir a que otros logren lo que no pude alcanzar, no se puede ambicionar el cielo, no nos llevamos títulos ni poderes, la aspiración sería en la ciencia y la virtud. Con lo que queda de la juventud, el camino trazado, sin pensar en vivir de la historia, me siento un hombre, masón, historiador, didacta y profesor bien retribuido en el campo del conocimiento, pese a las lagunas y la aparición de nuevos temas.

Combinar el contrapunteo de los estudios de la historia de la masonería como historiador y didacta impone desafíos, retos y dividir el agitado tiempo social. Formar parte del claustro de maestrías y el doctorado en Ciencias de la Educación hasta hoy lleva tiempo intelectual. Tutorar varias tesis, el trabajo como profesor-investigador y en la gestión de la calidad de los procesos universitarios nos pone ante el dilema, reflexionar y trabajar.

¿Quisiera destacar algún aspecto que no se ha contemplado y que usted consideraría digno de reseñar?

Algo que no acoté dentro de las fuentes fue la pertinente producción historiográfica de esta revista. Varias fuentes acerca de la masonería cubana, tanto por investigadores cubanos como extranjeros me permitieron conformar un marco teórico-metodológico, referenciar, orientar mi búsqueda, los puntos de contacto y diferencias regionales y locales. Nunca intenté publicar, dado los nombres de las personalidades que aparecen en sus números habituales, la intención no faltó, creo que todo tiene su tiempo.

De manera formal, por lazos fraternales me he comunicado con los historiadores y masones Samuel Sánchez Gálvez y Haens Beltrán Alonso, a Torres-Cuevas lo saludé, pero no tuve la oportunidad de un diálogo abierto. También he compartido espacio con Javier Negrín que forma parte del

gremio más joven en estos temas que no dejan de ser raros todavía. Me gustaría relacionarme con académicos que investiguen sobre la masonería. A Soucy Dominique, la he buscado, por lo que apunta desde su escritura, pero no he encontrado la vía.

Por último, reflejar la necesaria importancia de promover estos temas investigativos fraternales, religiosos, migratorios y culturales, con la creación de proyectos, maestrías y doctorados. En Cuba, los estudios masónicos han avanzado mucho en el nuevo siglo. Considero que es la hora nueva para el reencuentro, de continuar la obra difícil y el compromiso social con los historiadores que han seguido a la masonería. Gracias a ellos, nuestro camino ha sido menos escabroso, porque el cambio de mentalidades, estereotipos y contradicciones históricas ha sido con la ciencia, con la cabeza descubierta, un camino más expedito. Concluyo con el agradecimiento al equipo de REHMLAC+ por esta entrevista.

Esta entrevista se efectuó de forma telemática el 20 de mayo de 2025.

Autores de la entrevista: Ricardo Martínez Esquivel e Yván Pozuelo Andrés, director y editor académico de REHMLAC+.

Bibliografía

Torres-Cuevas, Eduardo y Óscar Loyola Vega. *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.

Torres-Cuevas, Eduardo. *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*. La Habana: Imagen Contemporánea, 2013.

Torres-Cuevas, Eduardo. *Pasión por hacer y pensar la Historia*. La Habana: Editorial Nuevo Milenio, 2024.